*Dedicado al niño Aylan, cuya imagen nos dejó el corazón paralizado
y a tantísimos niños que perdieron la vida en el Mare Nostrum.*

FRENTE AL SILENCIO, NO TE CALLES NUNCA

Sí pudiera acceder a las estrellas
con la palabra en flor de mis anhelos
y recorrer los vastos territorios
bajo el hechizo virgen de la nieve,
os contaría que la propia vida
os dolió mucho más que vuestra muerte.

Nunca tuvisteis nanas ni caricias
ni canciones de cuna ni peluches
para abrazar su suave terciopelo,
convertido en acíbar tan amargo.

Hoy también adivino con frecuencia
que vuestras pesadillas desgarradas
no encontraron jamás en las campiñas
un rosetón de amor que os curara
tanta sed, tanta muerte, la indigencia
de vuestro corazón a la intemperie.

Mientras tanto,
voy a seguir el suave borbotillo
en las fuentes del agua trasparente
para saciar mi sed, preñar mi boca
para salvaros de cualquier olvido.

El don de la palabra
tal vez pueda lograr que una mañana,
cuando la aurora alumbre un nuevo día,
haga posible un diálogo fecundo
y redimir del fondo de las sombras
a los niños que lloran su destino.

Luis García Pérez